

Instrucciones para ganar una beca del
Sistema Nacional de Creadores
de Sari Bermúdez

EVE GIL

Nos la hicieron otra vez. Y ojo: he dicho “nos” porque ahora me incluyo entre los cientos de ingenuos creadores que rompimos el cochinito para sacar miles de fotocopias y que llegamos hasta las austeras oficinas ubicadas en Hamburgo No. 115 acarreando nuestras obras publicadas en un diablito (no fue mi caso específico, pero con mis propios ojos contemplé el esfuerzo físico de varios aspirantes que llegaron en las circunstancias antes descritas, y no es broma), para que a la vuelta de unos meses nos pintaran un bonito violín Stradivarius.

A mi favor sólo puedo decir que yo solicité la beca del Sistema Nacional de Creadores de Arte de Sari Bermúdez más por un espíritu periodístico que por suponer que podría ganarla, lo cual explicaré más adelante. Comentaba el año pasado en este mismo espacio, que si bien consideraba que con tres libros publicados no me sentía digna de concursar, lo haría sin duda al año siguiente (es decir, éste) pues entre los rutilantes beneficiarios había escritores virtualmente inéditos. Eso sin contar que este 2005 mi cuota ha aumentado a cuatro, y que ese cuarto libro fue publicado en España, razón de más para ser digna aspirante a uno de estos apoyos. Pues con todo y esto, querido lector, presenté que se privilegiaría a varios inéditos por encima de mí y de otros con méritos todavía más respetables que los míos... ¡Y no soy Walter Mercado!

Decía que fue un espíritu periodístico el que me empujó a concursar, más que la esperanza de salir sorteada, por llamarle de algún modo. El proceso es el

siguiente: el aspirante recoge una ficha y espera a ser llamado por uno de los escrutadores, que son empleados del FONCA comisionados para verificar que toda la documentación esté en orden y asignar una clave al aspirante con la cual podrá pasar a recoger su material en caso de no resultar seleccionado. Del trato de los escrutadores no me puedo quejar. Conmigo, al menos, fueron sumamente amables. Pero ahí va lo interesante... a mí me tocó la ficha número nueve y el diez fue para quien sería uno de los “afortunados” (nótese las insidiosas comillas, por favor), un joven poeta de sonrisa fanfarrona. Al reconocerlo pude haberle dicho: “Veo en tu futuro una jugosa beca equivalente a quince salarios mínimos diarios durante tres años”, y él, seguro, se me habría quedado viendo con escepticismo y asombro, creyendo que le estaba tomando el pelo. El caso es que vi en su rostro el innegable signo de los becarios a perpetuidad, a pesar de que, mientras algunos llegábamos, insisto, arrastrando una maleta de rueditas repleta de nuestra historia profesional, este sonrosado muchacho se presentó con un ejemplar engargolado de doce hojas (estaba lo suficientemente cerca de él para contactarlas mientras nos escrutaban a ambos) y una plaqueta de la editorial Caxis (o algo por el estilo) con ídem número de páginas, es decir, su obra completa. De todos modos, el jovenazo se desenvolvía con el desenfado de quien sabe que ya tiene el dinero del billete premiado en la bolsa, ¿y cómo no?, si los tres miembros del jurado son sus amigos y colaboradores, y él a su vez es protegido del Jefe Máximo que aquellos veneran como otrora veneraran a su antecesor, y así hasta el infinito. Se le veía aburrido al muchacho... con ese ligero toque de fastidio de quien está realizando un trámite inútil que bien podría pasarse por alto si no fuera porque la transparencia panista exige aparentar que las cosas se hacen con honestidad.

Pero en fin, mi experimento no paró ahí: no solamente fui observadora de un proceso que, al menos en

su fase burocrática, se llevó a cabo con, insisto, transparencia: de las posteriores reuniones de cantina, llamadas telefónicas, intercambios de canonjías, etc, etc, ya no supe nada. Lo que sí hice fue alborotar a todas mis amistades, inclusive las más renuentes a solicitar apoyos gubernamentales, a presentar su postulación. Y no eran amistades cualquiera, no, eran escritores de amplísima trayectoria, traducidos a varios idiomas, ganadores de certámenes internacionales, cuya obra ha sido objeto de tesis de licenciatura, maestría y doctorado, es decir, me autosaboté, porque sabía que cualquiera de ellos era más viable para ganar que yo. Algunos ya lo habían intentado y se habían decepcionado, pero la inmensa mayoría de mis candidatos eran vírgenes en estas lides de solicitar becas, y.... ¿qué creen? ¡Mi experimento tuvo éxito! ¡Sí!, ¡Ninguno de mis amigos ganó la beca!

Luego de checar la lista de casi veinte beneficiarios, de los cuales solamente un tercio ostentan los méritos que justifican semejante dispendio por parte del gobierno, elaboré este instructivo titulado "Pasos para ganar una beca del Sistema Nacional de Creadores de Sari Bermúdez" que a continuación reproduzco:

1.- Cerciorarse de que se es colaborador del suplemento cultural a cargo de cualquiera de los cuatro o cinco jurados. Ejemplo: el año pasado, arrasaron los de La Jornada, mientras que este tenemos nuevos becarios que colaboran, algunos, para El Ángel de Reforma, y otros en el suplemento del extinto periódico Novedades. El año que entra seguro le toca a los de Confabulario (chin, ¿cuándo le tocará a los de Arena?)

2.- Si no se es colaborador de ninguno de los suplementos convenientes a sus propósitos, el siguiente paso es averiguar quiénes son los repartidores de becas y apresurarse a escribir alabanzas grandilocuentes para con su persona y su obra (no necesariamente en este orden), de tal suerte que los susodichos se enteren de que usted los ha elevado por las nubes... con suerte y se

ponen en contacto con usted y lo invitan a la cantina, que es el mejor sitio para gestionar dádivas.

3.-Acéchélos... acóselos... no los deje dormir si es necesario. Si usted tiene la cara bien, pero bien dura, y poco o nada de vergüenza, es hora de recordar sus tiempos de preparatorio cazador de autógrafos, y darle duro y tupido a las susodichas celebridades. Que lo vean hasta en la sopa. Que lo sueñen. Que se den cuenta de que si no premian sus esfuerzos con una bequita les caerá la maldición egipcia. Pero por favor, cerciórese de asustarlos bien, no se de por vencido a la primera que lo ignoren o lo vean con cara de "y tú... ¿quién eres?", ¡hay que saber colmar la paciencia! Se los dice por experiencia alguien que padeció el acoso de uno de los beneficiados ansioso de figurar en mi columna... ¡Obtienen lo que sea con ese método!

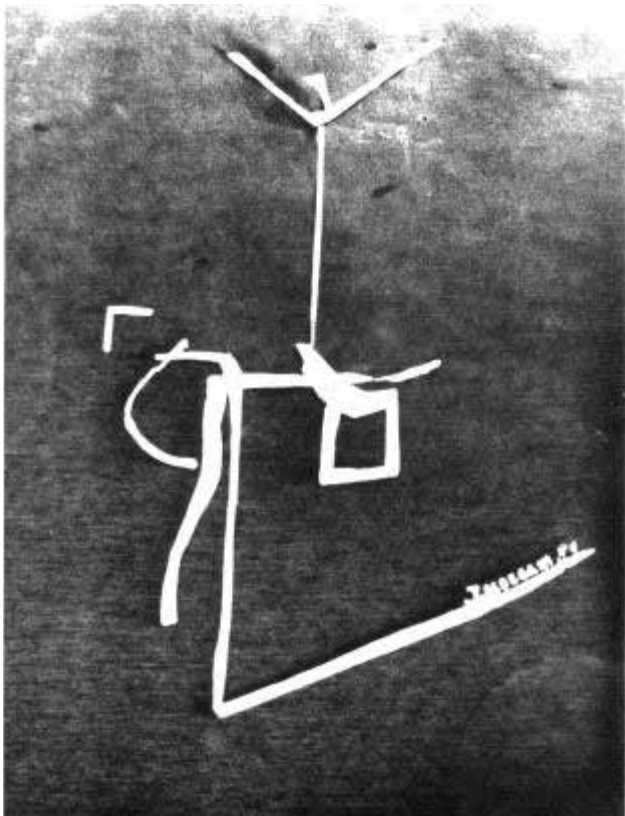
4.-Si su carácter dulce, manso y tímido no le permite recurrir a la anterior triquiñuela, o simplemente no tiene mucho tiempo que perder porque, supongamos, usted escribe, otro truco infalible es buscar a los jurados y llorarles a moco tendido, arrodillado (o arrodillada) de ser posible, moqueando a voz en cuello que necesita, ¡que le urge! la bequita porque tiene familia numerosa, seis bocas que mantener, ocho meses atrasados de renta... en fin, lo que se le ocurra. Pero llore bien, nada de fregaderas. Ensaye previamente ante el espejo. Si no le sale, le recomiendo acudir a uno de los cursos express de la academia de Silvia Pasquel, los cuales son económicos y bien valen para no tener que trabajar durante tres años (¿o a poco se creyó el cuento de que le van a pagar por escribir?, já). Yo le garantizo que si es lo bastante convincente, conmoverá el tierno corazón de los jurados, o por lo menos el de uno de ellos, con suerte, el del más influyente.

5.- ¿Es usted funcionario cultural? ¡Perfecto! Si usted tuvo a bien concederle algún premio a uno de los jurados, puede tener la certeza absoluta de que la beca es

suya... solamente hace falta un pequeño recordatorio: ¿Te acuerdas de mí?, soy el funcionario tal que te concedió el Premio Tal. Y listo.

(Nota: este paso solamente da resultado en caso de que el jurado otrora premiado por usted tenga en alta estima el premiecito en cuestión, porque si fue un Juegos Florales o algo por el estilo... olvídelo).

6.- ¿Ha intercedido o gestionado la beca de alguno de los flamantes jurados? Pues bien... ¡Ha llegado su turno de ser becario (a) Supongamos que ya no es funcionario pero lo fue alguna vez, y durante ese periodo usted se dignó a levantar el auricular del teléfono de su otrora flamante oficina en Bellas Artes o cualquiera de esas instancias para pedirle a alguno de los jurados, buen amigo suyo, que considerara otorgarle la beca a ese escritor tan joven y tan prometedor que tanto ha hecho por la cultura de los narcos. Supongamos ahora que ese escritor joven (ya no tanto) y prometedor (ya prometió) que tanto sigue haciendo por la literatura



Iris Aldegani

sobre narcos, ha pasado a ocupar la curul de jurado... sólo le basta presentarse ante él como no queriendo la cosa, darle un besito en la mejilla (perfútese bien, por favor) y comentarle que está bien tronado (a), bien fregado (a) desde que lo corrieron de su cargo e insinúele (pero sólo insinúe, no sea tan descarado o descarada) que daría lo que fuera por una de esas bequitas, “pobrecitas porque no se comparan con los sesenta que ganaba en mi puesto, pero bueno, algo es algo, para ir pasando y no morir de hambre”, y le garantizo que la beca es suya.

7.- Ser amigo de uno de los jurados también ayuda. Y mucho. Con uno solo que sea su amigo, pero muy muy amigo. ¿A qué me refiero con esto? A que hayan estudiado juntos en la secundaria y usted le haya compartido su torta, por ejemplo. Eso sería óptimo. O que se reúnan a beber los fines de semana. Si son más que amigos (novia, novio, amante, esposa), siempre y cuando no sea muy del dominio público (tampoco hay que ser tan descarados, insisto), existe la posibilidad. Si es amigo de más de un jurado, las posibilidades aumentan. Si es amigo de todos, de una vez le notifico que se ha ganado (voz de Marco Antonio Regil)... ¡una beca!

Para los que insistan en hacer las cosas bien, aunque todo salga mal, les dejo estas palabras de San Roberto Bolaño, sobre lo que aprendió de la literatura chilena... sólo cambiémosle “chilena” por “mexicana”:
 “Nada pidas que nada se te dará. No te enfermes que nadie te ayudará. No pidas entrar en ninguna antología que tu nombre siempre se ocultará. No luches que siempre serás vencido. No le des la espalda al poder porque el poder lo es todo. No escatimes halagos a los imbéciles, a los dogmáticos, a los mediocres, si no quieres vivir una temporada en el infierno. La vida sigue, aquí, más o menos igual.” 🐦